

UN PLANO AXONOMETRICO DE VALENCIA DISEÑADO POR MANCELI EN 1608

Fernando Benito Doménech
Universitat de València

A Antonio Bonet Correa *



De entre los diversos planos antiguos que existen sobre la ciudad de Valencia, el más famoso hasta el momento es sin lugar a dudas el del fraile oratoriano Tomás Vicente Tosca, fechado en 1704. Sin embargo, existe una planta anterior de similares características, realizada por Antonio Manceli en 1608, que ha pasado inadvertida a estudiosos y especialistas y creo vale la pena dar a conocer, pues su valor documental es enorme. En ella se ofrece una vista axonométrica de la ciudad, de forma más sumaria que en Tosca, pero con suficiente precisión de detalles como para reconocer la mayoría de los edificios y dar buena idea del aspecto que a comienzos del siglo XVII presentaba la arquitectura urbana de Valencia.

La imagen de la ciudad que ofrece esta planta de Manceli resulta tan interesante como la de Tosca, ante la que cede bien poco, y es incluso probable que el fraile oratoriano realizara su trabajo de 1704 teniendo a la vista el diseño de Manceli a tenor de ciertas coincidencias que se dan entre ambas, tales como el punto de vista axonométrico desde el lado norte de la ciudad y otras peculiaridades como la distribución de cartelas con título, dedicatoria, o tabla de los edificios más singulares enumerados de modo muy similar en uno y otro caso. De cualquier manera, la planta

de Manceli se anticipa en un siglo a la de Tosca y el estudio comparado de ambas resulta enormemente sugestivo porque las variantes que se dan entre ellas sirven para conocer los edificios construidos o alterados a lo largo del siglo XVII en la ciudad de Valencia.

Quizá la razón del sistemático olvido que ha sufrido la planta de Manceli se debiera a su escasa difusión desde antiguo, pues sólo conocemos un ejemplar de ella en propiedad particular valenciana que nunca ha sido comentado ni reproducido satisfactoriamente y por ello ha permanecido ignorado por historiadores hasta el presente (1).

Dicho ejemplar está formado por unión de dos hojas correspondientes a dos planchas grabadas en papel blanco, pegadas sobre cartulina, que forman una lámina conjunta de 497 x 776 mm. (figura 1). Un análisis de este grabado permite conjeturar que se trata de una prueba previa a su edición, pues la imagen de la ciudad aparece efectivamente grabada, con línea limpia, bajo la filacteria "Nobilis ac Regia Civitas Valentie in Hispania", pero no así los demás rótulos que aparecen manuscritos, en ocasiones con la tinta emborronada, con tachaduras y equivocaciones que denotan cierta improvisación y delatan un carácter provisional de la plancha antes que un definitivo acabado. En tal caso habría que pensar que pudiera tratarse de una prueba para una estampa que nunca se llegó a editar, pues por otra parte es bastante significativo que hasta la fecha no hayan aparecido más ejemplares de su tirada.

* Este trabajo fue escrito por el autor en diciembre de 1990 para el "Homenaje al Profesor Bonet Correa", organizado por el Departamento de Arte Moderno de la Universidad Complutense. El retraso que está afectando a aquella publicación ha aconsejado su aparición ahora en estas páginas.



1. Antonio Manceli, *Planta de Valencia*, 1608, Valencia, colección privada

Procede comenzar por transcribir los rótulos y textos que en ella figuran: en el ángulo superior derecho, la leyenda "Insignia Civitas" junto al escudo de la ciudad; en el ángulo superior izquierdo el escudo del virrey Luis Carrillo y Toledo, marqués de Caracena, y tangente a éste una cartela manuscrita en latín con la dedicatoria a dicho virrey y la fecha y firma del autor de la planta (figura 2). En el ángulo inferior izquierdo, también escrita a mano, la relación de "lugares más señalados" ofreciendo los nombres de éstos en castellano en un listado a tres columnas, acompañados de un número de referencia para su localización en la planta urbana. En esta relación los lugares se agrupan con criterio tipológico: puertas de la ciudad, parroquias, conventos de frailes, conventos de monjas, hospitales, cofradías, casas natalicias de santos, sedes de órdenes militares, centros de enseñanza, palacios, lonjas, plazas y calles (figura 3).

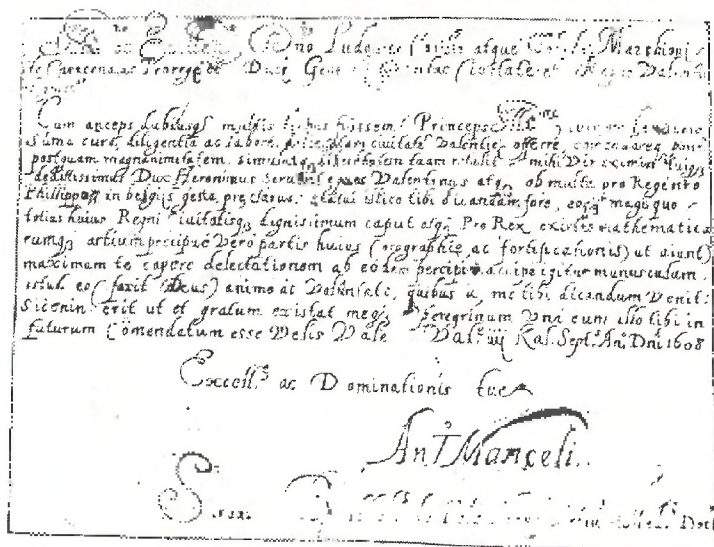
Hay que hacer notar que en dicha relación, por descuido, se repite el asiento 30, referido a la vez al título genérico "conventos de frailes" y al convento de Santo Domingo; el 45, también por error, coincide con el epígrafe genérico "conventos de monjas"; el 64 corresponde al genérico "Cofradías"; los números 77 y 78 se refieren a la vez al "Templo de los Comendadores de Montesa" y lo mismo ocurre con la "Casa de los Comendadores de Calatrava" (con tachadura sobre una palabra equivocada) marcada doblemente con los números 79 y 80. En la planta de la ciudad, estos errores parece que se tuvieron en cuenta, pues se ha prescindido de repetir el número 30 y de incluir los números 45, 64, 78 y 79 por no corresponder a ningún edificio en concreto. Finalmente, en el ángulo inferior derecho aparece dibujada la rosa de los vientos y debajo una "Scala palmorum geo-

metricorum" con un compás abierto abarcando del 25 al 100, y escrito junto a ella: "Cum Privilegio".

Gracias a estas cartelas y muy especialmente por la dedicatoria del plano, algo puede decirse sobre la circunstancia de Antonio Manceli en Valencia, pues hasta el momento nada se sabía de su presencia en esta ciudad. En cambio sí se sabía de actuaciones suyas en Madrid, todas de fecha posterior, que aluden a la confección de un plano de la Villa y Corte, además de su testamento (2).

De origen italiano, pues la documentación lo refiere como "romano", él mismo confesaba al testar ser hijo legítimo de Juan Marcelli de Sea y de Catalina Biteli "vecinos que fueron de la villa de Fenan del estado de Modena en Italia". Se ignora la fecha de su nacimiento y el momento de su venida a España que suponemos debió ocurrir coincidiendo con la oleada de italianos que viajaron a nuestra península en las últimas décadas del siglo XVI con la esperanza de trabajar aquí. Considerando que la preparación del plano de Valencia de 1608 debió llevarle algunos años, su presencia en esta ciudad se remontaría a comienzos del siglo XVII (3).

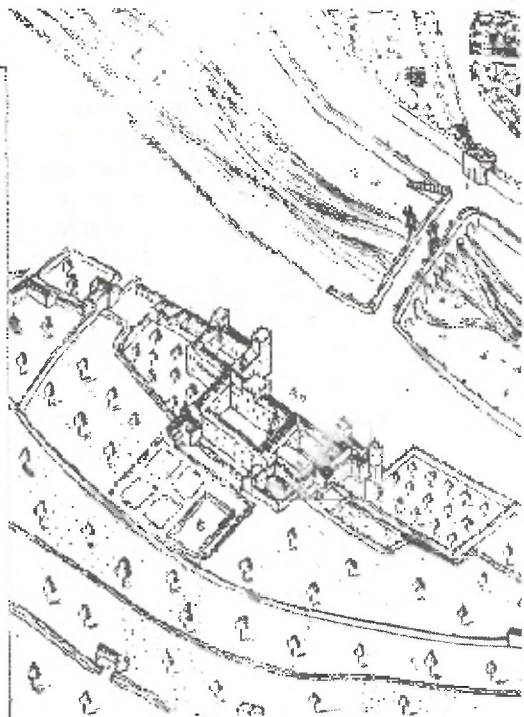
Es fácil que su valedor en Valencia fuera en un principio Jerónimo Sirvent, distinguido militar que durante 40 años había servido a Felipe II en las campañas de Africa, Flandes e Italia (Piamonte) y que luego fue teniente del Consejo de Guerra en Valencia. Al parecer éste lo encaminó hacia don Luis Carrillo y Toledo (1564-1625), marqués de Caracena, que desempeñó el cargo de virrey de Valencia entre 1606 y 1615. Al menos así parece desprenderse del texto que Manceli escribe en la dedicatoria en latín que figura en el plano de Valencia ofreciéndolo al virrey, quizá con el fin de que éste sufragara la edición o le encargara



2. Antonio Manceli. Texto de dedicatoria del plano de Valencia

LUGARES SENALADOS

Punto del Real	1	El Torero	35	La Cruz Nueva	81
P. de la Ciudad	2	S. Felipe	36	Compañía de las Cruz	82
P. de la Señora	3	S. Jeronimo	37	Arco de la Caponera	83
P. de los Blancos	4	E. Lavaca	38	Escuderos de la Corte	84
P. Nuevo	5	S. Phillip	39	C. de S. L. de la Cruz	85
P. de los Indios	6	L. de la Cruz	40	Cañal de S. Marcos	86
P. de la Cruz	7	E. de S. Mateo	41	El templo de S. Martin	87
P. de la Cruz	8	S. Sebastian	42	La montaña	88
P. de los Indios	9	La casa profesa	43	Casa de los conuencos	89
P. de S. Vincente	10	S. Pado	44	La plaza de la Cruz	90
P. de la Cruz	11	Compañía de S. Juan	45	S. George	91
P. de los Indios	12	S. Martin de S. Juan	46	La Cruz de S. Juan	92
P. de la Cruz	13	S. Adalberto	47	El templo de S. Juan	93
Casa de las armas	14	L. de la Cruz	48	El templo de S. Juan	94
El templo de S. Juan	15	L. de la Cruz	49	El templo de S. Juan	95
S. Juan de la Cruz	16	El templo de S. Juan	50	El templo de S. Juan	96
S. Juan de la Cruz	17	S. Juan de la Cruz	51	El templo de S. Juan	97
S. Juan de la Cruz	18	S. Juan de la Cruz	52	El templo de S. Juan	98
S. Juan de la Cruz	19	La Cruz de S. Juan	53	El templo de S. Juan	99
S. Juan de la Cruz	20	S. Juan de la Cruz	54	La Cruz de S. Juan	100
S. Juan de la Cruz	21	S. Juan de la Cruz	55	La Cruz de S. Juan	101
S. Juan de la Cruz	22	S. Juan de la Cruz	56	La Cruz de S. Juan	102
S. Juan de la Cruz	23	S. Juan de la Cruz	57	La Cruz de S. Juan	103
S. Juan de la Cruz	24	S. Juan de la Cruz	58	La Cruz de S. Juan	104
S. Juan de la Cruz	25	S. Juan de la Cruz	59	La Cruz de S. Juan	105
S. Juan de la Cruz	26	S. Juan de la Cruz	60	La Cruz de S. Juan	106
S. Juan de la Cruz	27	S. Juan de la Cruz	61	La Cruz de S. Juan	107
S. Juan de la Cruz	28	S. Juan de la Cruz	62	La Cruz de S. Juan	108
S. Juan de la Cruz	29	S. Juan de la Cruz	63	La Cruz de S. Juan	109
S. Juan de la Cruz	30	S. Juan de la Cruz	64	La Cruz de S. Juan	110
S. Juan de la Cruz	31	S. Juan de la Cruz	65	La Cruz de S. Juan	111
S. Juan de la Cruz	32	S. Juan de la Cruz	66	La Cruz de S. Juan	112
S. Juan de la Cruz	33	S. Juan de la Cruz	67	La Cruz de S. Juan	113
S. Juan de la Cruz	34	S. Juan de la Cruz	68	La Cruz de S. Juan	114
S. Juan de la Cruz	35	S. Juan de la Cruz	69	La Cruz de S. Juan	115
S. Juan de la Cruz	36	S. Juan de la Cruz	70	La Cruz de S. Juan	116
S. Juan de la Cruz	37	S. Juan de la Cruz	71	La Cruz de S. Juan	117
S. Juan de la Cruz	38	S. Juan de la Cruz	72	La Cruz de S. Juan	118
S. Juan de la Cruz	39	S. Juan de la Cruz	73	La Cruz de S. Juan	119
S. Juan de la Cruz	40	S. Juan de la Cruz	74	La Cruz de S. Juan	120
S. Juan de la Cruz	41	S. Juan de la Cruz	75	La Cruz de S. Juan	121
S. Juan de la Cruz	42	S. Juan de la Cruz	76	La Cruz de S. Juan	122
S. Juan de la Cruz	43	S. Juan de la Cruz	77	La Cruz de S. Juan	123
S. Juan de la Cruz	44	S. Juan de la Cruz	78	La Cruz de S. Juan	124
S. Juan de la Cruz	45	S. Juan de la Cruz	79	La Cruz de S. Juan	125
S. Juan de la Cruz	46	S. Juan de la Cruz	80	La Cruz de S. Juan	126
S. Juan de la Cruz	47	S. Juan de la Cruz	81	La Cruz de S. Juan	127
S. Juan de la Cruz	48	S. Juan de la Cruz	82	La Cruz de S. Juan	128
S. Juan de la Cruz	49	S. Juan de la Cruz	83	La Cruz de S. Juan	129
S. Juan de la Cruz	50	S. Juan de la Cruz	84	La Cruz de S. Juan	130
S. Juan de la Cruz	51	S. Juan de la Cruz	85	La Cruz de S. Juan	131
S. Juan de la Cruz	52	S. Juan de la Cruz	86	La Cruz de S. Juan	132
S. Juan de la Cruz	53	S. Juan de la Cruz	87	La Cruz de S. Juan	133
S. Juan de la Cruz	54	S. Juan de la Cruz	88	La Cruz de S. Juan	134
S. Juan de la Cruz	55	S. Juan de la Cruz	89	La Cruz de S. Juan	135
S. Juan de la Cruz	56	S. Juan de la Cruz	90	La Cruz de S. Juan	136
S. Juan de la Cruz	57	S. Juan de la Cruz	91	La Cruz de S. Juan	137
S. Juan de la Cruz	58	S. Juan de la Cruz	92	La Cruz de S. Juan	138
S. Juan de la Cruz	59	S. Juan de la Cruz	93	La Cruz de S. Juan	139
S. Juan de la Cruz	60	S. Juan de la Cruz	94	La Cruz de S. Juan	140
S. Juan de la Cruz	61	S. Juan de la Cruz	95	La Cruz de S. Juan	141
S. Juan de la Cruz	62	S. Juan de la Cruz	96	La Cruz de S. Juan	142
S. Juan de la Cruz	63	S. Juan de la Cruz	97	La Cruz de S. Juan	143
S. Juan de la Cruz	64	S. Juan de la Cruz	98	La Cruz de S. Juan	144
S. Juan de la Cruz	65	S. Juan de la Cruz	99	La Cruz de S. Juan	145
S. Juan de la Cruz	66	S. Juan de la Cruz	100	La Cruz de S. Juan	146
S. Juan de la Cruz	67	S. Juan de la Cruz	101	La Cruz de S. Juan	147
S. Juan de la Cruz	68	S. Juan de la Cruz	102	La Cruz de S. Juan	148
S. Juan de la Cruz	69	S. Juan de la Cruz	103	La Cruz de S. Juan	149
S. Juan de la Cruz	70	S. Juan de la Cruz	104	La Cruz de S. Juan	150
S. Juan de la Cruz	71	S. Juan de la Cruz	105	La Cruz de S. Juan	151
S. Juan de la Cruz	72	S. Juan de la Cruz	106	La Cruz de S. Juan	152
S. Juan de la Cruz	73	S. Juan de la Cruz	107	La Cruz de S. Juan	153
S. Juan de la Cruz	74	S. Juan de la Cruz	108	La Cruz de S. Juan	154
S. Juan de la Cruz	75	S. Juan de la Cruz	109	La Cruz de S. Juan	155
S. Juan de la Cruz	76	S. Juan de la Cruz	110	La Cruz de S. Juan	156
S. Juan de la Cruz	77	S. Juan de la Cruz	111	La Cruz de S. Juan	157
S. Juan de la Cruz	78	S. Juan de la Cruz	112	La Cruz de S. Juan	158
S. Juan de la Cruz	79	S. Juan de la Cruz	113	La Cruz de S. Juan	159
S. Juan de la Cruz	80	S. Juan de la Cruz	114	La Cruz de S. Juan	160
S. Juan de la Cruz	81	S. Juan de la Cruz	115	La Cruz de S. Juan	161
S. Juan de la Cruz	82	S. Juan de la Cruz	116	La Cruz de S. Juan	162
S. Juan de la Cruz	83	S. Juan de la Cruz	117	La Cruz de S. Juan	163
S. Juan de la Cruz	84	S. Juan de la Cruz	118	La Cruz de S. Juan	164
S. Juan de la Cruz	85	S. Juan de la Cruz	119	La Cruz de S. Juan	165
S. Juan de la Cruz	86	S. Juan de la Cruz	120	La Cruz de S. Juan	166
S. Juan de la Cruz	87	S. Juan de la Cruz	121	La Cruz de S. Juan	167
S. Juan de la Cruz	88	S. Juan de la Cruz	122	La Cruz de S. Juan	168
S. Juan de la Cruz	89	S. Juan de la Cruz	123	La Cruz de S. Juan	169
S. Juan de la Cruz	90	S. Juan de la Cruz	124	La Cruz de S. Juan	170
S. Juan de la Cruz	91	S. Juan de la Cruz	125	La Cruz de S. Juan	171
S. Juan de la Cruz	92	S. Juan de la Cruz	126	La Cruz de S. Juan	172
S. Juan de la Cruz	93	S. Juan de la Cruz	127	La Cruz de S. Juan	173
S. Juan de la Cruz	94	S. Juan de la Cruz	128	La Cruz de S. Juan	174
S. Juan de la Cruz	95	S. Juan de la Cruz	129	La Cruz de S. Juan	175
S. Juan de la Cruz	96	S. Juan de la Cruz	130	La Cruz de S. Juan	176
S. Juan de la Cruz	97	S. Juan de la Cruz	131	La Cruz de S. Juan	177
S. Juan de la Cruz	98	S. Juan de la Cruz	132	La Cruz de S. Juan	178
S. Juan de la Cruz	99	S. Juan de la Cruz	133	La Cruz de S. Juan	179
S. Juan de la Cruz	100	S. Juan de la Cruz	134	La Cruz de S. Juan	180



3. Antonio Manceli. Detalle del plano de Valencia: Tabla de lugares, Palacio Real (n.º 89) y Portal de Real (n.º 1)

nuevos trabajos. Veamos en qué términos lo expresa:

“Al Ilustrísimo y Excelentísimo Sr. Don Luis Carrillo y Toledo, Marqués de Caracena, Virrey y Capitán General en esta Ciudad y Reino de Valencia.

Como por mucho tiempo me hallara vacilante y dudoso ¡oh Príncipe Ilustrísimo! sobre a quién podría presentar y confiar esta ciudad de Valencia delineada por mí con grandísimo cuidado, diligencia y esfuerzo, después que el capitán Jerónimo Sirvent (varón eximio para mí y entregadísimo a los suyos, caballero valenciano e ínclito por muchas hazañas en Bélgica en pro de nuestro Rey Felipe), me relatará tu generosidad a la vez que tu predisposición, decidí al punto dedicártela a ti, y tanto más cuanto te muestras como cabeza y Virrey, el más digno de todo este Reino y Ciudad, y de las artes matemáticas pero sobretudo de esta parte de la corografía y de la fortificación, como dicen, me percibí que tú podrías obtener de ésta [planta de Valencia] el máximo placer. Acepta pues, este pequeño regalo, con este ánimo y voluntad (quiera Dios) con los que a ti viene dedicada por mí.

Así, en efecto, será tal como se presente grato y quieras que yo, persona extranera, sea confirmado en un futuro a ti juntamente con ella. Valencia 28 de Agosto del Año del Señor 1608. De tu excelencia y soberanía, Antonio Mancelli” (sigue una corta posdata raspada e ilegible).

El hecho de que este texto aparezca manuscrito y no grabado indica, en efecto, que se trataba de una ofrenda personal anterior a la tirada de la lámina. Quizá los motivos que supuestamente fre-

naron su edición pudieron estar relacionados con los graves problemas de gobierno que por esos años tuvo que afrontar el marqués de Caracena: exilio de gitanos y vagabundos, o duras medidas contra bandidos cristianos nuevos (pragmática de 1 de diciembre de 1608 y 18 de enero de 1609) y sobre todo la expulsión de los moriscos valencianos (promulgada por el famoso bando de 22 de septiembre de 1609 en cumplimiento de la real carta de 4 de agosto) que fue llevada a cabo tras cautelosos preparativos con apercebimiento de tropas y barcos entre constantes temores de levantamientos populares (recuérdense las revueltas de Mucla de Cortes o de Vall de Gallinera) mezclados con las amenazas de contraofensivas turcas. Las jornadas de la extradición de los más de 114.000 moriscos del reino entre 1609 y 1610 fueron particularmente intensas, y los alzamientos armados subsiguientes, ciertamente preocupantes. La actuación del virrey dominando finalmente la situación no culminó hasta varios años después y quizá por entonces el proyecto cayera en el olvido.

Sin embargo, atendiendo a los gustos del virrey por trabajos corográficos y a la predisposición mostrada por Manceli en este sentido, nada tendría de extraño que don Luis Carrillo le empleara en otros encargos. En tal caso procede recordar que existe una serie de cuadros sobre la expulsión de los moriscos compuesta por siete lienzos de 1'18 x 1'80 m., perfectamente conocidos, en los que respectivamente se representa el

Embarco en el Grao de Valencia, Embarco en Denia, Embarco en Vinaroz, los Alfaques y Moncófar, Embarco en el puerto de Alicante, Llegada de los Moriscos a Orán y también la *Sublevación de la Vall de Gallinera* y la *Sublevación en la Muela de Cortes* (4). Estos cuadros —que nada tienen que ver con la pintura valenciana del momento— nunca han sido atribuidos a pintor alguno y debieron ser encargados por el propio marqués de Caracena (que aparece destacado en el *Embarco en el Grao de Valencia*), pues no en balde conmemoraban su más difícil y trascendente gesta política explicándola en cartelas y rótulos a modo de crónica histórica. La serie debió acabarse después de 1612 porque incluye los incidentes de Muela de Cortes acaecidos ese año. En estos lienzos el tratamiento de los escenarios, con sus fortificaciones, casas y paisaje, es absolutamente riguroso, propio de un especialista en corografía, si bien su técnica en los volúmenes es un tanto sumaria y sin duda las figuras humanas fueron añadidas después. La forma de representar casas, cercas, murallas o torres en todos ellos (figura 4), es muy similar a la empleada por Manceli en el plano axonométrico de Valencia, por lo que me atrevo con bastante fundamento a plantear la razonable hipótesis de que perfectamente pudieran deberse a su misma mano.

Los años que siguieron a la expulsión morisca fueron muy duros para Valencia. El marqués de Caracena, después de dedicarse a la pacificación y repoblación del reino, acabó su virreinato en Valencia partiendo para Madrid en 1615 al ser recompensado por el monarca con la presidencia del Consejo de Ordenes y con sendas plazas en los Consejos de Estado y de Guerra. Probablemente Manceli se trasladaría a Madrid por aquel entonces, emprendiendo al menos desde 1614 la realización de la planta de la Villa y Corte, pues un informe del Ayuntamiento de Madrid, de 5 de septiembre de 1622, nos pone al corriente de que “Antonio Manceli, Romano, dice que a ocho años que anda trabajando con mucha puntualidad y costa por sacar un mapa desta Real corte” (5). Este plano, al que nos referiremos más adelante, es el más antiguo que se conoce sobre la villa de Madrid y el referido informe lo presentaba como “cosa que nadie se ha atrevido a hacer”.

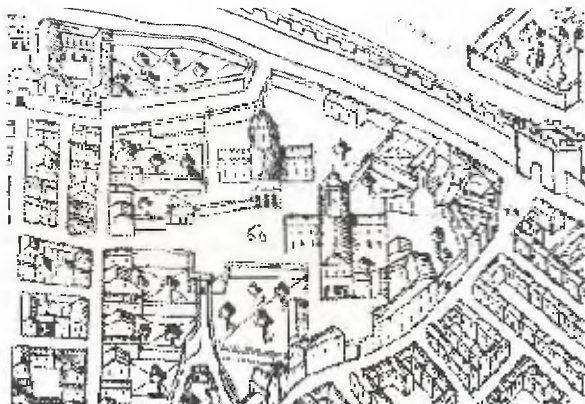
La actividad de Manceli en la corte está más documentada que su etapa valenciana. Debemos suponer que en Madrid sostuvo relación con el pintor Vicente Carducho (+ 1638), pues es significativo que Manceli poseyera al morir “láminas de Viñuelas”, es decir, del libro de Vignola *Regla de las cinco órdenes de Arquitectura*, traducido al castellano



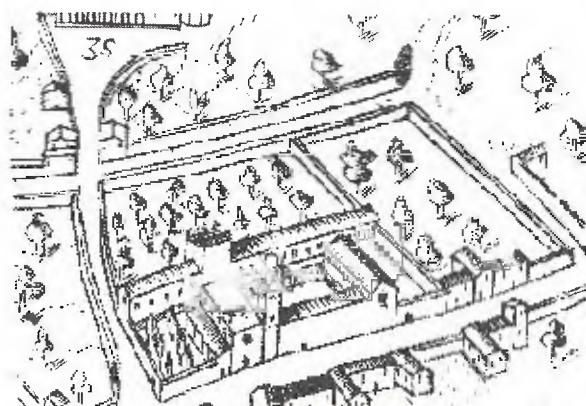
4. Antonio Manceli (?), *Desembarco en Vinaròs*, lienzo, Col. Caja de Ahorros de Valencia, Valencia



5. Antonio Manceli. Detalle del Plano de Valencia: Colegio de Corpus Chisti (n.º 29) y Cofradía de Cruz Nueva (n.º 71)



6. Antonio Manceli. Detalle del Plano de Valencia: Hospital general (n.º 60), Santa Lucía (n.º 70) y Puerta de los Inocentes (n.º 90)



7. Antonio Manceli. Detalle del Plano de Valencia: Convento de San Sebastián (n.º 42)



8. Antonio Manceli. Detalle del Plano de Valencia: Plaza Mosén Sorell (n.º 102) y alrededores

por Patricio Caxés (+1612) y comercializado luego por Carducho. En efecto, la primera edición castellana del texto de Vignola anota en portada: “Madrid, en casa del autor en la calle de la cruz, 1593”, refiriéndose a su venta en casa de Patricio Caxés. Pero al morir Caxés en 1612, parece ser que las planchas del libro pasaron a manos de Vicente Carducho, quien posteriormente, en combinación con Manceli, rentabilizó una nueva edición en 1619 manipulando la portada para incluir nuevo rótulo: “En casa de Vicencio Carducho” y a renglón seguido: “Se vende en casa de Antonio Mancelli, 1619” (6). Lógico es pensar que a casa de Manceli acudían artistas y hombres de letras, especialmente los arquitectos, que a partir de entonces adquirieron el famoso libro.

Consta que en Madrid, Manceli estaba casado con Bernardina de Riaza y Mendoza, y que vivía en la calle de la Puebla Vieja en casa propia “que la hubieron y labraron él y su mujer durante el matrimonio”. Se sabe que no tuvo hijos y que ambos cónyuges trabajaban en el corte de láminas que luego estampaban e iluminaban. Su tienda se hallaba en 1623 junto al Alcázar real (7) y

luego, en 1632, junto a la puerta de la madrileña iglesia de San Felipe, con su cajón, entre la portería y la puerta del templo (8). La situación económica de Manceli debió ser desahogada, pues además de la propia casa de la calle de la Puebla y de la tienda de San Felipe (que le había costado 3.000 reales), poseía unas tierras de su mujer —según señala en testamento— “que por excomunión del Vicario de Alcalá las ha manifestado, con cassas y guertas, de que se me entregaron las llaves; que dicen valen más de quatro mil ducados”. Por otra parte, le correspondían 7.000 reales heredados de su mujer que le quedó debiendo de su dote el licenciado Gaspar López y para cuyo cobro él y su mujer habían puesto pleito “que debía seguirse hasta cobrarlos” (9).

En septiembre de 1622, el matrimonio Manceli firmaba con el regidor Lorenzo Castillo el compromiso de hacer el mencionado plano de la villa de Madrid y otro de su Plaza Mayor —recién construida por entonces— “de estampa muy fina y en papel de marca mayor, conforme al dibujo que se presentó al Ayuntamiento” obligándose a entregar en ocho meses, 150 estampas de cada,

por un total de 350 ducados. En caso de que el concejo necesitase más estampas, se comprometía a venderlas a 8 reales, y a 26 reales si iban iluminadas y con perfiles de oro (10). A tenor del precio de las estampas sueltas es evidente que los 350 ducados por el lote de las 300 estampas encargadas suponía una fuerte suma —de hecho las medidas de caución por parte del Ayuntamiento fueron muy duras (11)— y es probable que Manceli deseara con ese dinero resarcirse de los gastos y trabajo que debió llevarle el dibujo preparatorio, lo cual puede ser orientativo para comprender quizá las circunstancias que rodearían el asunto del plano de Valencia de 1608. El plano de Madrid es conocido (12), pero del grabado de la Plaza Mayor no se ha llegado a localizar ningún ejemplar. Ambos trabajos fueron entregados en el plazo establecido y tuvieron gran éxito pues al año siguiente, en septiembre de 1623, cobró Manceli 2.200 reales por nuevas tiradas de ambas estampas.

En 1630, en Madrid, Antonio Manceli en calidad de "pintor" actúa de perito en la tasación de pinturas de un tal Juan de la Fuente (13), lo cual revela que en ocasiones efectivamente ejercía oficio de pintor. En tal caso su arte seguramente se movería en el género de las representaciones urbanas y a este propósito no estaría de más emprender un minucioso repaso a los lienzos que nos han llegado con vistas del Madrid de la época por si en ellos pudiera descubrirse algún anagrama relacionable con nuestro olvidado artista.

En 1632, hallándose enfermo en cama y ya viudo, Manceli redacta su testamento como antes adelantamos. En él, tras disponer su entierro y las misas pertinentes, declaraba deber 3.000 reales a un tal José Canela, habitante en Lucena, proponiendo se le pagaran en caso de desearlo aquél con las láminas del libro de Viñuelas (Vignola) "que valen mucho" y se le abonara la diferencia si la hubiera. De otro lado, al consignar Manceli a sus deudores, curiosamente mencionaba al marqués de Frómista —que era precisamente yerno del mencionado marqués de Caracena († 1625)— por 100 reales que le dejó a deber de mapas "que le hice" por orden de don Tomás de Alavaña, ayuda de cámara de S. M., y también nombraba a José Pulido con 68 reales de unos dibujos que le había vendido (14).

Las personas que al parecer configuraron el entorno doméstico más allegado de Manceli serían sin duda las que aparecen en el testamento como herederos: primeramente su criada María, principal beneficiada, y luego Ana de Morales "por haber acudido a atenderle en su enfermedad" y Beatriz Vázquez por haber atendido la de su mujer; también menciona a Félix, oficial suyo "que es ytaliano" y a otro oficial llamado Francisco Retienda. Para cumplimiento de su última voluntad Manceli dispuso que se vendieran sus tierras, casa y cuan-

to en ella había, a saber, láminas del mapa de Madrid y de la Plaza Mayor, libro de Viñuelas y de la ciudad de Jerusalén, con implanta y recado de todos; mapas que hay hechos; pinturas de lienzo y papel, ropa, enseres domésticos, y papeles y herramientas de su oficio, que debían ser previamente inventariados. También ordenaba vender su tienda en la que tenía, entre otras cosas, un arca con unos cuadros y globos, deseando que el producto se aplicara a los fines del testamento (15). En 1639 aún volvía a salir su nombre como fiador del pintor Esteban del Burgo con relación a un antiguo préstamo que éste había tomado de Domingo de Soto, maestro sastré (16).

Estos son en definitiva los escasos datos de que disponemos para intentar una aproximación a la personalidad de Manceli. Su paso por Valencia, probado por el plano que aquí presentamos, deja abierta como vemos una dimensión nueva en su oscura biografía. Pero lo que nos interesa resaltar ahora es la importancia que la planta de Valencia adquiere en sí como testimonio gráfico de una época.

Retomando dicha planta no debemos silenciar algunos aspectos importantes que en ella se observan, tanto si la comparamos con la conocida vista de la ciudad que en 1563 realizó el flamenco Anton van den Wyungaerde (17), como si lo hacemos con el plano axonométrico que Tomás Vicente Tosca diseñó con todo rigor en 1704, tal como apuntábamos al principio. El cotejo de estos diseños descubre bien los cambios que se operaron en los edificios de la ciudad en la centuria del seiscientos y creemos que esas alteraciones merecen un comentario aunque sólo sea en tono aproximativo.

En el plano de Manceli no parece que las puertas de muralla y la "Casa de las armas" o ciudadela sufrieran alteraciones importantes, sin embargo, junto a la catedral —único punto donde el plano presenta rotura que afecta al ábside de la Seo— se puede observar que la Basílica de los Desamparados está por construir y en su lugar vemos la Casa del Arcediano sobre la que aquélla sería levantada a partir de 1652. La torre del Miguelete aparece dibujada con la primitiva espadaña y con el antiguo reloj mecánico que tuvo entre 1446 y 1684. El vecino Almuñín curiosamente ofrece su espacio central todavía abierto formando un gran patio, que luego, después de 1610, fue cerrado con la techumbre a dos aguas que hoy vemos. También es curioso observar que las cubiertas de las viejas iglesias góticas carecían de tejas y se cubrían con terrados, sistema que hoy se le ha devuelto a la catedral tras su restauración última.

Muy interesante resulta el aspecto de la antigua parroquia de San Bartolomé, la primitiva de Valencia

según las crónicas, que en 1666 se arrasó por completo para construir otra mayor que se acabaría en 1682 (destruida en la actualidad) que es la que Tosca representa en su plano.

Sobre las parroquias en general, es interesante notar en ellas la carencia de transagrarios y capillas de comunión adosadas, elementos que fueron incorporados luego a raíz de las disposiciones del sínodo del arzobispo Isidoro Aliaga en 1631 (18) y que son bien visibles en el plano de Tosca. También se observa la ausencia de los vistosos campanarios barrocos —tan abundantes en Valencia— que fueron construidos bastante después de 1608 recreciendo los antiguos en algunos casos o levantándolos enteros en otros. La parroquia de San Martín aún presenta aquí su antiguo campanario en el lado contrario al actual (construido entre 1621-1627) y en San Juan del Mercado la torre, recrecida después, no sobrepasa aquí la altura del vértice de la cubierta del templo.

El Colegio de Corpus Christi (figura 5), que se hallaba recién construido, es el único edificio del plano que presenta una cúpula vistosa, pues un cupulino que se distingue en una crujía del palacio Real es de menor entidad. En el plano de Tosca, en cambio, las cúpulas son elemento frecuente que fue incorporado a varios templos modificados en el siglo XVII (como la Compañía o San Bartolomé), así como a las nuevas capillas de comunión (como las de San Juan del Hospital, San Martín o Santos Juanes).

También en Manceli el campanario del Colegio de Corpus Christi curiosamente se corona por un chapitel del que sólo sabíamos por documentación de la época (19) que luego se eliminó. Al parecer las torres con chapitel fueron más frecuentes de lo que hasta ahora se creía, pues los conventos de San Francisco, Santo Domingo, San Fulgencio o el Carmen también lo tenían, así como el hospital de En Bou y la cofradía de Monserrat. También lo tuvo el palacio arzobispal.

El Hospital general muestra bien sus dos crueros (figura 6), con chapiteles en los octógonos de sus respectivos cimborrios, de los cuales uno se hallaba construido en 1563, según el testimonio gráfico de Anton van den Wyngaerde y el otro evidentemente se haría antes de 1608. El convento del Socós también ofrece un gran torreón octogonal con un remate de este tipo. Quizá estos remates apiramidados fueran cco de los chapiteles a la flamenca que Covarrubias, según se sabe (20), proyectó en 1546 para el monasterio de San Miguel de los Reyes. Otras torres, en cambio, como las del convento de San Sebastián o la del Colegio Imperial, se ven rematadas por un casquete semiesférico.

Sorprende la magnitud de los conventos de San Agustín, San Francisco, Santo Domingo, la Puridad

y Carmen calzado, todos de fundación medieval, así como el de San Sebastián del siglo XVI (figura 7). Naturalmente no figuran en la planta de Manceli los fundados después de 1608 como las capuchinas (1609), dominicos del Pilar (1611), agustinas de la Presentación (1643), la Congregación de San Felipe (1645), trinitarios descalzos (1657), dominicas de Belén (1667) o monjas de Corpus Christi (1681) que Tosca lógicamente recoge. Las carmelitas de San José, de 1588, aparecen en Manceli en su primitivo emplazamiento, cerca de San Andrés, antes de su traslado junto al Portal Nuevo en 1609. Otro tanto ocurre con las carmelitas de San Felipe, fundación de 1589, localizable en la calle San Vicente antes de partir en 1615 a extramuros del Portal de Quart. El plano de Manceli, al abarcar un área algo mayor que el de Tosca, incluye además el monasterio de las bernardas de la Zaidía y el de franciscanos descalzos de San Juan de la Ribera, ambos en el margen izquierdo del río y también visibles en la vista de Wyngaerde de 1563.

Llama la atención en el plano de Mancelli una gran torre que por lo visto se alzaba en la calle de La Corona, calle por la que corría la acequia de Rovella, y otra torre en el palacio de mosén Sorell cuya noticia se ignoraba (figura 8). También puede apreciarse la torre que había en el palacio denominado "del Cid" junto a la puerta de la Trinidad. De otro lado es posible conocer el primitivo aspecto de la plaza del Mercado presidida por el rollo en el centro, sin la fuente y los soportales que aparecen en la planta de Tosca. Los soportales de la plaza dels Porxets, en cambio se muestran bien visibles. También se distingue en Manceli, a espaldas del convento de la Corona, la Putería o recinto de burdeles, con muro delimitador y acceso propio, arrasada después y convertida en huertos en tiempo de Tosca. Otra singularidad es la vista del Tirador de paños con sus bastidores o ramas para el secado de telas.

La forma de representar los edificios tangentes a la muralla, desde el convento del Carmen —cuya disposición de claustros no es exacta— hasta el de Santo Domingo, constituye la parte más floja del trabajo de Manceli, pues las casas están dibujadas con menos rigor amparándose en un abigarramiento un tanto confuso (barrio de Blanqueros y la Xerea) que parece cuanto menos discutible.

Capítulo importante son asimismo los puentes sobre el río Turia y los pretiles del cauce, en este caso no tanto por comparación con el plano de Tosca que los reproduce igualmente— como en relación a la panorámica de Valencia que Wyngaerde había hecho cuarenta y cinco años antes. Salta a la vista que el plano de Manceli muestra todos los puentes y pretiles ya construidos en piedra con sus bolas, mientras que Wyngaerde aún presentaba los puentes del Real y del Mar en madera y

los pretilos todavía por construir. Los pretilos se emprendieron a partir de 1591 tras fundarse la "Fábrica de Murs y Valls" el año anterior. El puente del Mar se haría en 1596 y el del Real en 1598, éste con las estatuas de los santos Vicentes, patronos de la ciudad, que años después se dotarían de doseletes.

Estos son a grandes rasgos algunos de los aspectos más llamativos que revela una primera aproximación a la planta de Valencia delineada por Manceli, pero somos conscientes que un estudio minucioso de ella, con calcos aplicados a la planta de Tosca de 1704 unificada previamente la escala en ambas, descubriría muchas más sorpresas de las aquí señaladas y permitiría un conocimiento,

mucho más profundo de la arquitectura valenciana del XVII. Los textos antiguos que facilitan noticias sobre edificios y calles de Valencia, como los de Viciana, Escolano, Teixidor, Ponz, Orellana, Esclapés, Boix, Cruilles, etc., y los datos que proporcionan otros trabajos historiográficos más recientes, debieran ser complemento ideal para esa deseable tarea. Naturalmente ello es labor que rebasa los límites que nos hemos impuesto en esta ocasión, pues de momento tan sólo deseamos advertir de la existencia e interés de este desconocido plano de Manceli que deberá ser tenido en cuenta en futuros estudios sobre cartografía urbana española y especialmente en aquellos trabajos que hagan concreta referencia al urbanismo y la arquitectura valenciana anterior a 1608.

NOTAS

- (1) Agradezco a don Emilio Rieta López, propietario del plano, las facilidades prestadas para su estudio. También agradezco a don Jorge Pérez Durá la traducción de las inscripciones latinas que en él figuran.
- (2) El primero en dar a conocer documentación sobre el plano de Madrid y el testamento de Manceli fue PÉREZ PASTOR, C.: *Bibliografía madrileña*, Madrid, 1891, tomo III, pp. 158-160. Posteriormente, Antonio Matilla Tascón identifica el plano en cuestión y publica el correspondiente contrato: "Autor y fecha del plano más antiguo de Madrid. La incógnita resuelta". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XVII, 1980, pp. 103-107. La publicación del testamento completo también se debe a MATILLA TASCÓN, A.: "En torno al autor del primer mapa de Madrid. El testamento de Antonio Manceli", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XIX, 1982, pp. 199-202.
- (3) Puede ser orientativo el hecho de que en la preparación del plano de Madrid invirtiera ocho años, como se verá más adelante.
- (4) Colección de la Caja de Ahorros de Valencia. Valencia. Se hallan reproducidos en la *Historia del Pueblo Valenciano*, Ed. Diario "Levante", Valencia, 1988, pp. 433, 435, 443, 447, 448, 449, 514-t.
- (5) PÉREZ PASTOR, C.: *ibídem*, 1981, p. 158.
- (6) Véase BUSTAMANTE, A. Y MARÍAS, F.: "El Escorial y la cultura arquitectónica de su tiempo" en *El Escorial y la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1985, pp. 208-209, número B-49.
- (7) PÉREZ PASTOR, C.: *ibídem*, 1891, p. 160. La noticia se aviene bien con un documento de 1624 del Archivo Histórico Nacional que según Caro Baroja habla "de un mapa de Madrid que solía estar colgado para su venta en el portal del patio primero del Palacio y que poco después —por mediados de octubre de ese año— ya no fue hallado" (apud. MATILLA TASCÓN, A.: *ibídem*, 1980, p. 104). La tienda debió ser un "cajón" o barracón de madera que Manceli compró al librero Antonio Rodríguez pagándole por el traspaso 50 ducados y seis ejemplares del Vignola en 1623 (PÉREZ PASTOR, C.: *ibídem*, 1891, p. 160.)
- (8) MATILLA TASCÓN, A.: *ibídem*, 1982, p. 202.
- (9) MATILLA TASCÓN, A.: *ibídem*, 1982, pp. 201-202.
- (10) PÉREZ PASTOR, C.: 1891, p. 158. MATILLA TASCÓN, A.: *ibídem*, 1980, pp. 105-106.

- (11) MATILLA TASCÓN, A.: *ibídem*, 1980, pp. 105-106.
- (12) Véase MOLINA CAMPUZANO, M.: *Planos de Madrid de los siglos XVI y XVIII*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1960. Aquí aparece referido como plano "De Witt", nombre con el que se le designó hasta la identificación hecha por Matilla Tascón en 1980 (ut supra). También el plano de Madrid fue grabado en dos planchas formando conjuntamente una lámina de 419 x 725 milímetros.
- (13) AGULLÓ Y COBO, M.: *Más noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI al XVIII*, Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1981, p. 131.
- (14) MATILLA TASCÓN, A.: *ibídem*, 1982, p. 200.
- (15) *ibídem*, 1982, p. 202.
- (16) *ibídem*, 1982, p. 199.
- (17) Véase: *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van der Wyngaerde*, dirigido por Richard L. Kagan, Ed. El Viso, Madrid, 1986, pp. 205-207.
- (18) Promulgadas en *Synodus diocesana Valentiae celebrata praeside illustrissimo, ac Reverendissimo D. D. F. Isidoro Allaga, Archiepiscopo Valentino. Anno M. DC. XXXI... Valentiae, apud vidua Ioanis Chrysostomi Garriz. Anno Dni. 1631*. Las "Advertencias para los edificios y fábricas de los templos..." ocupan 233 páginas con numeración especial, y 3 hojas más de Índice de las Advertencias. Por ser escasamente conocidas, transcribimos algunas de ellas (p. 51): "Quando se edifique la Iglesia déxese detrás de la pared de la Capilla mayor, a la qual ha de estar arrimado el Altar mayor, un espacio competente y proporcionado para la dicha Capilla, que ha de ser y llamarse del Sagrario". Y más adelante, refiriéndose a las capillas de Comunión (p. 105): "... el Santísimo Sacramento no ha de estar reservado en el Altar donde se celebren los divinos oficios, que es el que comúnmente se llama altar mayor, sino en otra Capilla particular, como siempre se ha observado en Roma (...). Esta capilla ha de ser labrada con particular adorno y hermosura. Ha de ser mayor o menor conforme al Templo, y la muchedumbre de los fieles que concurren a comulgar (...). Por esto será bien que esté apartada del Altar Mayor".
- (19) BENITO DOMÉNECH, F.: *La Arquitectura del Colegio del Patriarca y sus artífices*, Valencia, 1981, p. 134.
- (20) MARÍAS, F.: *La Arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, vol. IV, Madrid, 1986, p. 258.

SUMMARY

We give notice of the most ancient known plan of the city of Valencia, dated in 1608, that probably served as a pattern for the performance of the well known plan of Valencia of Tomas Vicente Tosca from 1704. The author of that plan was the Italian Antonio Manceli, of whom in the present work a biography is shaped giving notice as well of some other of his works.